

CAPITULO VI.

PUBLÍCASE LA JORNADA PARA la Isla de Cuba. Claman los soldados que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala: y ultimamente hace la poblacion.

Manda Cortés publicar jornada para la Isla de Cuba.

Poco rato despues que se apartaron de Hernan Cortés Diego de Ordaz y los demás de su séquito, hizo que se publicáse la jornada para la Isla de Cuba, distribuyendo las órdenes para que se embarcasen los Capitanes con sus compañías en los mismos baxeles de su cargo, y estuviesen á punto de partir el día siguiente al amanecer; pero no se divulgó bien entre los soldados esta resolucion, quando se conmovieron los que estaban prevenidos, diciendo á voces: „ Que Hernan Cortés los habia llevado engañados, dandoles á entender que iban á poblar en aquella tierra; y que no querian salir de ella, ni volver á la Isla de Cuba: á que añadian, „ que si él estaba en dictamen de retirarse, podria „ executar lo con los que se ajustasen á seguirle: que „ á ellos no les faltaria ninguno de aquellos Caballeros „ que se encargáse de su gobierno.” Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevó tras sí á muchos de los que entraron violentos ó persuadidos en la contraria faccion; y fue menester que los

Claman contra ella sus amigos.

Bastó esta diligencia para la quietud.

mismos amigos de Cortés, que movieron á los unos, apaciguasen á los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron que hablarian á Cortés para que suspendiese la execucion del viage; y antes que se entibiáse aquel reciente fervor de los ánimos, partieron á buscarle asistidos de mucha gente: en cuya presencia le dixerón, levantando la voz: „ Que el ejército „ estaba en términos de amotinarse sobre aquella no- „ vedad: quejaronse, ó hicieron que se quejaban, de „ que hubiese tomado semejante resolucion sin el „ consejo de sus Capitanes: ponderabanle como des- „ ayre indigno de Españoles el dexar aquella em- „ presa en los primeros rumores de la dificultad, y „ el volver las espaldas antes de sacar la espada. Tra- „ hianle á la memoria lo que sucedió á Juan de Gri- „ jalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez fue „ porque no hizo alguna poblacion en la tierra que „ descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya reso- „ lucion le trató de pusilánime, y le quitó el gobier- „ no de la armada.” Y ultimamente le dixerón lo que él mismo habia dictado; y él lo escuchó como noticia en que hallaba novedad: y dexandose rogar y persuadir, hizo lo que deseaba, y dió á entender que se reducía. Respondióles: „ Que estaba mal in- „ formado; porque algunos de los mas interesados en „ el acierto de aquella faccion (y no los nombró por „ dar mayor misterio á su razon) le habian asegura-

Representacion de los medianeros.

Respuesta de Hernan Cortés.

„do que toda la gente clamaba desconsoladamente
 „sobre dexar aquella tierra, y volverse á la Isla de
 „Cuba: y que de la misma suerte que tomó aquella
 „resolucion contra su dictamen, por complacer á
 „sus soldados, se quedaria con mayor satisfaccion
 „suya, quando los hallaba en opinion mas conve-
 „niente al servicio de su Rey, y á la obligacion de
 „buenos Españoles; pero que tuviesen entendido que
 „no queria soldados sin voluntad, ni era la guerra
 „exercicio de forzados: que qualquiera que tuviese
 „por bien el retirarse á la Isla de Cuba, podria exe-
 „cutarlo sin embarazo: y que desde luego mandaria
 „prevenir embarcacion y bastimentos para el viage
 „de todos los que no se ajustasen á seguir volunta-
 „riamente su fortuna.” Tuvo grande aplauso esta
 resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés:
 llenóse el ayre de voces y de sombreros, al modo
 que suelen explicar su contento los soldados: unos
 se alegraban porque lo sentian asi; y otros, por no
 diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno
 se atrevió por entonces á contradecir la poblacion;
 ni los mismos que tomaron la voz de los mal con-
 tentos acertaban á volver por sí: pero Hernan Cor-
 tés oyó sus disculpas sin apurarlas, y guardó su que-
 ja para mejor ocasion.

Sucedió á este tiempo, que estando de centinela
 en una de las avenidas Bernal Diaz del Castillo y

otro soldado, vieron asomar por el parage mas veci-
 no á la playa cinco Indios que venian caminando ácia
 el quartel: y pareciendoles poco número para poner
 en arma al ejército, los dexaron acercar. Detuvie-
 ronse á poca distancia, y dieron á entender con las
 señas que venian de paz, y que trahian embajada pa-
 ra el General de aquel ejército. Llevólos consigo
 Bernal Diaz, dexando á su compañero en el mismo
 sitio, para que cuidáse de observar si los seguian al-
 gunas tropas. Recibiólos Hernan Cortés con toda gra-
 titud; y mandando que los regalasen antes de oirlos,
 reparó en que parecian de otra nacion, porque se
 diferenciaban de los Mexicanos en el trage; aunque
 trahian como ellos penetradas las orejas y el labio in-
 ferior de gruesos zarcillos y pendientes, que aun sien-
 do de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba
 con otro género de pronunciacion: hasta que viniendo
 Aguilar y Doña Marina, se conoció que habla-
 ban en idioma diferente, y se tuvo á dicha que uno
 de ellos entendiese y pronunciáse dificultosamente la
 lengua mexicana: por cuyo medio, no sin algun em-
 barazo, se averiguó que los enviaba el Señor de
 Zempoala, provincia poco distante, para que visita-
 sen de su parte al Caudillo de aquella gente valero-
 sa; porque habian llegado á sus oídos las maravillas
 que obraron sus armas en la provincia de Tabasco;
 y por ser Príncipe guerrero, y amigo de hombres

Vienen cin-
 co Envia-
 dos de Zem-
 poala.

Convida con su amistad el Cacique de Zempoala. valerosos, deseaba su amistad: ponderando mucho la estimacion que hacia su Dueño de los grandes soldados, como quien procuraba que no se atribuyese al miedo lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Era Zempoala paso para Quiabislán. Admitió Hernan Cortés con toda estimacion la buena correspondencia y amistad que le proponian de parte de su Cacique, teniendo á favor del cielo el recibir esta embajada en tiempo que estaba despedido y rezeloso de los Mexicanos, celebrandola mas, quando entendió que la provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel lugar que descubrió desde la costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alojamiento. Hizo algunas preguntas á los Indios, para informarse de la intencion y fuerzas de aquel Cacique: y una de ellas fue, ¿cómo, estando tan vecinos, habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrían mal entre los de su nacion.

Primera noticia de las tiranías de Motezuma.

No le sonó mal esta noticia á Hernan Cortés: y apurandola con alguna curiosidad, vino á entender que Motezuma era Príncipe violento, y aborrecible por su soberbia y tiranías: que tenia muchos de sus pueblos mas atemorizados que sujetos: y que habia por aquel parage algunas provincias que deseaban sacudir el yugo de su dominio: con que se le hizo me-

nos formidable su poder, y ocurrieron á su imaginacion varias especies de ardides y caminos de aumentar su ejército, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no sería dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un tirano entre sus mismos rebeldes. Asi lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues: verificandose, con otro exemplo, en la ruina de aquel imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes consiste en el amor de sus vasallos. Despachó luego á los Indios con algunas dádivas en señal de benevolencia: y les ofreció que iria brevemente á visitar á su Dueño para establecer su amistad, y estar á su lado en quanto necesitase de su asistencia.

Era su intento pasar por aquella provincia, y reconocer á Quiabislán, donde pensaba fundar su primera poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba, para otros fines que iba madurando, adelantar la formacion de su república en aquellas mismas barracas, suponiendo que se habia de mudar la situacion del pueblo á parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion á los Capitanes de su confianza: y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la gente para nombrar los ministros del gobierno: en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el ánimo de

Resuelve pasar por Zempoala á Quiabislán.

Trata de nombrar ministros para la nueva poblacion.

Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo: por Regidores Alonso Dávila, Pedro y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general Juan de Escalante y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros ministros inferiores: y hecho el juramento ordinario de guardar razon y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron á exercer sus officios, dando á la nueva poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*: cuyo título conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa Rica* en memoria del oro que se vió en aquella tierra, y *de la Vera Cruz* en reconocimiento de haber saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Toman posesion los nuevos ministros.

Asistió Hernan Cortés á estas funciones como uno de aquella república, haciendo por entonces persona de particular entre los demas vecinos: y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel género de superioridad que suele consistir en la veneracion agena, procuraba autorizar con su respeto aquellos nuevos ministros para introducir la obediencia en los demás: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos,

Autoriza los Cortés con su respeto.

para que el brazo de la justicia y la voz del pueblo llenasen los vacíos de la jurisdiccion militar que residia en él por delegacion de Diego Velazquez: y á la verdad estaba revocada, y se mantenía sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empresa tan dificultosa. Defecto que le trahia cuidadoso, porque andaba disimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en su misma resolucion para hacerse obedecer.

Conoce la flaqueza de sus títulos.

CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTÉS EN el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera Cruz, el título de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle á elegir la Villa y el pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento con pretexto de tratar algunos puntos concernientes á la conservacion y aumento de aquella poblacion: y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él á proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle: y él, haciendo reverencia á la Villa, pasó á tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta substancia, ó poco diferente: „Ya, Señores, por la misericordia de Dios, te-

Entra Cortés en el Ayuntamiento.